



Presencia en antologías

La poesía de Guillaume Apollinaire

La obra poética del autor francés ha sido incluida en numerosas antologías poéticas. En España, varias editoriales, caso de Tusquets, Ediciones 29 o Visor le han dedicado monográficos. Casi todos, con el poema 'Zona'.

Lucas Martín

Apenas acabada la Gran Guerra, en plena efervescencia de corrientes y nuevos postulados, Apollinaire dijo adiós al mundo y dejó su enorme huella. Su muerte sigue siendo el icono del cambio y la modernidad.

► No fueron demasiados los precursores y antecedentes de las vanguardias que gozaron del respeto unánime del mundo de las letras, tanto de coetáneos como de puristas malhumorados. Tampoco los que, lejos de militar en una corriente, coquetearon con la experimentación sin abandonar el legado clásico y supieron hacer de su literatura un edificio personal y libre, radicalmente urbano y con madrigueras para vetejar el invierno. A noventa años de su muerte, la supremacía de Apollinaire es un imponderable; su literatura se antoja universal, pero no por imperativo de referentes y academias, sino por la facultad de cautivar a generaciones y lectores.

A pesar del peregrinaje de las modas, las revoluciones y los cambios de paradigma, el viejo Apollinaire sigue funcionando como un estadio del espíritu de todo aprendiz de poeta. Su lectura es casi un dogma gozoso en la carrera de un literato, privilegio que, en las letras francesas, únicamente detentan las biografías de Baudelaire y Rimbaud. Compilar sus textos continúa siendo sinónimo de éxito, el autor no envejece y su magisterio mantiene el potencial que asombró a los grandes nombres del París inolvidable: sus amigos Picasso y Braque, Max Jacob o el precozmente desaparecido Jacques Vaché.

Si Tzara y Duchamp fueron los padres del arte moderno, Apollinaire puede considerarse el profesor y el vértice de la trinidad. Su grandeza fue intuida por sus compañeros de juego: sirvió de modelo pictórico

Di- cen que llegó con el bas- tón y ya estaba en movimiento; Apollinaire, hijo de la convulsión de la época, nació en Roma como Marinetti lo hizo lejos de Italia, un poco por casualidad y otro por la edad de las familias finiseculares y la hambruna. Su juventud fue una sucesión de lugares y servidumbres. Estuvo en Múnaco, también en Alemania, ejerció de ciudadano en un ejemplo de preceptor de hijas de aristócratas. Antes de ir a la guerra, ya se decantó por la literatura, París y el puente Mirabeau. Murió en 1918, a los 38 años.

Apo- llinaire se escribe en caligrama, en mensajes de pistola y cofia plasmados con figuras, sin concesiones ni sig- nificación. Michel Butor cree que los caligramas la morfología cuestión de algún modo, rrador, supo medios de co- acababan por ojo y había que formas de des- Las palabras bujan pamelas mujer permitían mirar; conceder otra visión y un escenario doblemente gráfico a la metáfora.

a Picasso, e incluso, al aduanero protagonista de Rousseau. De su literatura, casi todo es destacable; desde la recuperación de los caligramas, ya esbozados en fuentes clásicas y delirios medievales, a su manera antropocéntrica de entender la guerra. Incluso su obra pornográfica, escrita con seudónimo y por motivos de supervivencia, alcanzó repercusión en los conciliábulos más sobresalientes de su tiempo.

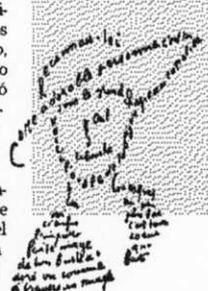
Pero a pesar de su magnetismo literario, Apollinaire no se pasó la vida en cómodas butacas, ni rodeado de camarlangos. Entre otras calamidades, padeció el exceso cervantino de la guerra, sufrió las secuelas del impacto de un obús, circunstancia que evocaría en su texto 'La mujer sentada', editado recientemente por el Olivo Azul. Además, fue víctima de desamores y desconciertos. El más bochornoso, su ingreso en prisión, determinado por una acusación de proporciones casi kafkianas: el robo de unas piezas de arte en el Louvre.

Apollinaire fue el agitador más señorial del Montmartre hirviente de principios de siglo, pero su huella va más allá de los avatares históricos; se basta y confecciona con su literatura. En poesía, fue, quizá junto a Mallarmé y Valéry, el autor que apuntaló el salto a la modernidad de las letras francesas, que, pese al impulso del simbolismo y personalidades como Villon, aún arrastraba los guiños azucarados de la pléyade de Ronsard y compañía. Textos como 'Zona', acaso uno de los grandes poemas del siglo XX, siguen siendo una bomba de relojería: funcionan como un inhibidor de la mediocridad, un auténtico aldabonazo a evoluciones posteriores e inofensivas como la que predomina en la poesía española actual, demasiado preocupada por atusarse el pañuelo y acceder a cargos en las instituciones públicas.

Mención especial merece su concepto, su manera de intuir nuevas formas de expresión y postularse en el adalid, nunca constante, siempre incorregible, de los nuevos tiempos. *

Aniversario

La literatura de Guillaume Apollinaire no se ha extinguido en el nuevo milenio; España continúa dedicándole ediciones y recuperando textos inéditos



Apollinaire Guillaume



'La mujer sentada'



Pocos títulos sirven para condensar mejor el contexto iluminado en el que se desarrolló el poeta francés. La novela, inédita en español hasta hace apenas unos meses, presume un paseo por el París más festivo de la historia, con pasajes y personajes basados en algunos de sus amigos, entre ellos, Picasso. También recoge las obsesiones del autor que abarcan desde el sinsentido y la fiereza plástica de la guerra a la religión. * Editorial, El olivo azul. Precio, 17 €.

'Caligramas'



Al igual que 'Una partida de dados' de Mallarmé, los caligramas presumen uno de los textos esenciales de la poesía contemporánea, indispensable para comprender la evolución y la irrupción de nuevos registros. Una condición, la de históricos, que no les resta interés ni los convierte en materia exclusiva de profesores y filólogos. Se trata de toda una sacudida expresiva que no ha perdido su poder ni ritmo hipnótico. * Editorial, Catedra. Precio, 10,10 €.

'Cartas a Lou'



La editorial Acanitlado apuesta por celebrar el aniversario del poeta con la lectura de su epistolario y la reconstrucción de uno de los grandes musas de la literatura: Lou, comparada por algunos críticos a la Laura de Petrarca. La edición contiene los poemas que le escribió el francés y un gran número de textos dirigidos a ella, en los que se aprecia al Apollinaire más sensual y de mayor profundidad erótica. Editorial, Acanitlado. Precio, 26 €.